

MI QUERIDO EMBUSTERO

Cartas de amor para disfrazar la distancia

Los actores argentinos **Norma Aleandro** y **Sergio Renán** interpretan y dirigen esta delicada comedia, basada en la relación epistolar mantenida furtivamente durante cuarenta años, entre el escritor Bernard Shaw y la actriz Stella Campbell



El escritor George Bernard Shaw (Irlanda, 1856 - 1950), considerado el autor teatral más significativo de la literatura británica posterior a Shakespeare, y la actriz Stella Campbell (Gran Bretaña, 1865 - Francia, 1950) mantuvieron furtivamente por su condición de casados, una relación epistolar amorosa que se extendió durante cuarenta años en el más riguroso secreto hasta que la famosa actriz decidió publicar la nutrida correspondencia sostenida con el autor de *Trata de blancas* y *Hombre y superhombre*, entre otras obras. El montaje *Mi querido embustero* es la adaptación que los actores argentinos Norma Aleandro y Sergio Renán (que con esta obra regresa a los escenarios después de trece años), dirigen e interpretan de la dramaturgia que el actor, escritor y director norteamericano, Jerome Kilty, creó en 1960 a raíz de la publicación de las cartas amorosas entre Shaw y Campbell. Kilty supo transformar este epistolario en la deliciosa comedia que tituló *Mi querido embustero*, empleando de manera original y recurrente la frase con la que en más de una ocasión, Stella Campbell encabezaba las cartas dirigidas a su eterno enamorado irlandés.

Aleandro y Renán, juntos por vez primera sobre un escenario, dan vida ahora a estos singulares personajes que se amaron en secreto al margen de sus respectivos matrimonios durante dos décadas, en una nueva versión traducida y adaptada por Fernando Masllorens y Federico González del Pino. Las cartas constituyen en esta obra el

material textual al que ambos actores extraen toda la intensidad íntima y sentimental que estas dos almas rebeldes, altivas e inteligentes se dedicaron. Las misivas toman en el montaje *Mi querido embustero*, forma de diálogo y, cada uno desde su lugar -Sergio Renán desde su escritorio, y Norma Aleandro desde su tocador, transformados alternativamente en el hall de un teatro, un lujoso dormitorio, la rambla de una playa o un pequeño cuarto de pensión- logran desplegar todo el humor, la seducción y la nostalgia con la que Bernard Shaw y Stella Campbell supieron adornar su tan singular como clandestina relación amorosa.

El público, curioso y emocionado, asiste desde su butaca como un privilegiado invitado, al pulso vital de la relación que estos dos seres, que se escribieron mucho más de lo que se vieron, mantuvieron más allá de la inexorable decadencia física magnífica y paulatinamente representada en escena, sin cambios de vestuario ni maquillajes.

Además de los nombres estelares de Norma Aleandro, conocida por el público español por sus interpretaciones en los largometrajes *El hijo de la novia*, *Sol de otoño* o *La historia oficial*, y Sergio Renán, que ha dirigido películas como *La tregua* (basada en la novela homónima de Mario Benedetti) o *La soledad era esto*, el montaje *Mi querido embustero* cuenta con diseño escenográfico e iluminación de Tito Egurza, vestuario creado especialmente por Renata Schussheim, y

música original de Noel Coward, a cuya plasticidad sonora contribuye la adaptación e interpretación que Alberto Favero ha realizado al piano del tema *I'll see you again*.

Según cuentan los dos actores argentinos, cuando decidieron afrontar *Mi querido embustero*, y teniendo en cuenta la larga experiencia de ambos como directores, tomaron la decisión inmediatamente de ponerla en escena entre los dos. *Estábamos de acuerdo en la mayoría de nuestros puntos de vista sobre la obra, sobre todo en el de no recurrir a la lectura de las cartas, dramatizando el texto de las mismas hasta convertirlo en un auténtico diálogo, tal y como si se estuvieran viendo en el momento de escribirlas y contestarlas.*

El trabajo fue bastante sencillo, señalan. Nos fuimos observando mutuamente, y por suerte muy pronto estalló la química necesaria para hacer creíble desde el escenario la relación que esos dos personajes tan particulares mantuvieron a través de sus cartas durante cuarenta largos años. Y lo más maravilloso de esto es que jamás habíamos compartido antes un escenario, a pesar de conocernos de toda la vida, del trato social y de coprotagonizar una escena en la película La Tregua (Aleandro como actriz y Renán como director), que se filmó rápidamente y en dos días. Hemos ido creciendo cada uno en lo suyo, bajo la mirada atenta y cariñosa del otro. Una experiencia relajada y sumamente feliz, advierten.

